

PROFETAS CREYENTES Y DIGNOS DE FE.

" ¿Qué hace un pintor que quiere retratar fielmente sobre lienzo algún ser querido? Siempre mantiene sus ojos en esa persona, para no dar pincelada que no sirva para dibujar los tratos originales. Así es, de cierta manera, lo que tenemos que hacer. Es necesario que todos nuestros pensamientos, nuestras palabras, que todas nuestras acciones, que todos nuestros deseos, todas nuestras provisiones, que todos nuestros sufrimientos, sean como tantas pinceladas que forman y expresan en nosotros alguna semejanza con la vida de Jesucristo ". (Beato J. B. Scalabrini)

Queridos cohermanos,

A dos años del comienzo de mi mandato como Superior general de nuestra Familia religiosa, siento el deseo de compartir con ustedes algunas reflexiones, que me acompañaron en todo este tiempo y que fueron teniendo mayor consistencia con mi progresivo y mayor conocimiento de la realidad scalabriniana en el mundo. El contenido de esta carta acompaña y quiere ampliar lo que se propone en este "Año de la Vida Consagrada", que Papa Francisco promulgó el 29 de noviembre de 2014.

El motivo de esta carta

Quiere ser una contribución a la reflexión personal y comunitaria acerca de nuestra consagración al Señor en el servicio apostólico con y para los migrantes. Por supuesto, no pretende abarcar todos los aspectos de la vida religiosa y la actividad pastoral.

Una mirada de esperanza

En medio de tantos desafíos, incertidumbres, problemas y las inevitables fragilidades que caracterizan nuestra vida, parece justo y adecuado poner de relieve los horizontes dentro de los cuales se está moviendo nuestra familia religiosa. El desarrollo de la vida cotidiana en nuestras comunidades y misiones, en nuestros seminarios, en nuestros centros de investigación y estudio, el testimonio silencioso y laborioso de la mayoría de los cohermanos, me indican que el bien realizado es muy superior a las manifestaciones, todavía presentes, de egoísmo, pereza y de anti-testimonio. La "tremenda actualidad" de las migraciones y la ejemplaridad de muchas de nuestras intuiciones e iniciativas pastorales colocan nuestra congregación en el corazón de la Iglesia y al centro de muchas encrucijadas internacionales donde se decide el destino de muchos migrantes. La belleza de nuestra Congregación en sus múltiples facetas, el aprecio que goza dentro de la Iglesia, que reconoce y aprecia el esfuerzo, el celo misionero y la bondad de tantos cohermanos; la actualidad del carisma Scalabriniano, en el que elegimos apostar con nuestras vidas, no pueden ser oscurecidos por alguna situación de indignidad o debilidad. El testimonio de tantos cohermanos que han dedicado generosamente la vida al servicio de los migrantes y ahora viven su misionariedad en la dimensión del descanso de labores apostólicas y en la oración, asegura un apoyo valioso e insustituible para nuestra acción pastoral. Otra confirmación de lo anterior es la gran esperanza que el Espíritu nos regala con la llegada de fuerzas jóvenes y nuevas, de culturas nuevas: estos jóvenes cohermanos son una gracia y un recurso, pero representan también un

desafío, del que dependerá, en gran medida, el futuro de nuestra familia religiosa, la autenticidad y la fidelidad al carisma, el desarrollo de las intuiciones del extraordinario hombre de Dios y de la Iglesia que fue nuestro Beato Fundador.

Profetas

Haciendo nuestras las palabras clarividentes del Beato Pablo VI "El hombre contemporáneo escucha mejor a los testigos que a los maestros, y si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio¹", todos, creo, hemos sido, de alguna manera, fascinados e involucrados por lo que vimos y escuchamos cuando nos "encontramos" con la figura de Scalabrini, en modalidades y momentos ciertamente diferentes para cada uno. El Espíritu de Dios ha abierto sus ojos para ver, su corazón para sentir compasión, su mente con el fin de reflexionar y tomar decisiones, sus fuerzas para actualizar lo que progresivamente estaba tomando viva consistencia. Amante de Dios, cercano a El, a partir de El, ha sido capaz de tener y aprovechar de una visión elevada y amplia de las cosas. Así Scalabrini es "profeta", "voz de Dios". Así muchos de nuestros misioneros, pasados y presentes, son verdaderamente dignos de ser considerados "héroes y santos": personas que han dado su vida por Cristo y por los migrantes. Estos son los testigos y los profetas que hablaron a nuestros corazones y por nosotros fueron considerados dignos de fe; ellos hicieron nacer en nosotros el deseo de seguirlos, imitarlos, para seguir las huellas de su misionariedad y santidad.

El don carismático, inspirado por el Espíritu de Dios en Scalabrini, es el mismo que motivó a muchos de nuestros cohermanos que ahora ya son parte de la Iglesia celestial; es el mismo carisma que un día nos llamó y nos convidó también a nosotros. Estamos incluidos en este "flujo" del Espíritu que sigue involucrando y llamando a la gente de buena voluntad, hombres y mujeres, para donar sus vidas para la gloria de Dios y el bien de los migrantes.

Profecía y credibilidad tienen una raíz clara: la fe en el Señor. Tanto para Scalabrini como para nuestros misioneros fue una fe fuerte, cultivada en la fidelidad y perseverancia, para apoyar el testimonio de vida; una fe alimentada por la Palabra y la oración, con opciones de vida coherentes, aunque a costa de grandes sacrificios personales y renunciaciones. La fe, en efecto, en su dinámica, camina con la realidad del amor. No existe amor que se realiza sólo en las buenas intenciones o los buenos propósitos. La fe, como el amor, se nutre de tiempo, decisiones, espacios, atenciones muy concretas. De lo contrario muere.

Conocer para amar

El primer e indispensable paso para el amor es conocer, "sólo se puede amar lo que se conoce" (San Agustín). Aquí tocamos un tema que puede parecer de secundaria importancia. En cambio, es una de las claves que permitirán a nuestra familia religiosa continuar su misión con fidelidad y en unidad: conocer al Fundador. Tal vez alguien todavía viva sólo de lo que ha oído o leído en el noviciado. De mi parte, siento la necesidad - y lo admito - de conocer mejor al Fundador: su vida, su espiritualidad, sus obras, sus ideas, su corazón. Extiendo una invitación cordial a todos a hacer uso de las muchas herramientas a nuestra disposición que nos pueden ayudar a conocer, amar e imitar mejor a nuestro Fundador: este será el factor de adhesión que mantendrá unida nuestra Congregación en los próximos años; esta será la motivación central que hará posible la llegada del carisma fundacional auténtico a las nuevas culturas y etnias que, gracias a Dios, están trayendo nueva vitalidad y energía a nuestra familia religiosa.

Los creyentes y creíbles

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador ... permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí ... El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque

separados de mí no poden hacer nada ". Jesús habla con una claridad impresionante: Si no permanecen en mí, no sólo no pueden dar fruto, mas aún no pueden concluir nada. Creo que más de una vez en la vida todos tuvimos la ilusión de ser capaces de "dar fruto" minimizando la importancia o incluso independientemente de la relación con el Señor. El resultado, probablemente, fue un inconsciente "hablar de nosotros mismos", con la mirada hacia nosotros mismos, ansiosos por protegernos a nosotros mismos, nuestros horizontes limitados, a largo plazo ciertamente insignificantes.

Dejar de lado la relación profunda y duradera con Dios es la primera causa de las llamadas "crisis" vocacionales, sacerdotales y religiosas. La persona pierde, además del sentido de la orientación de su vida, también el sentido profundo de sí mismo. El suelo bajo los pies va desapareciendo y en poco tiempo todo se derrumba. Se derrumban las bases sobre las que se construyeron la vida, las relaciones, los proyectos, y así, con el paso del tiempo, se lleva una vida de cansancio, sin sentido, insoportable incluso para uno mismo, y se decide cortar con todo; o, se va construyendo un "mal hábito" que va desde la superficialidad hasta el anti testimonio, de la impaciencia a la agresividad, desde la pereza hasta la clara hipocresía. Sí, por desgracia, es posible ser sacerdotes y religiosos sin fe. Pero hay una tercera posibilidad: el regreso humilde y sincero a la casa del Padre. Es un desafío, pero es posible en absoluto, a todo el mundo. En su Palabra - siempre nueva, siempre sorprendente, siempre presente, siempre cierta, siempre portadora de Vida, siempre eficaz, siempre exigente, siempre positiva, siempre atenta a la persona, siempre a favor del hombre - incluso el desierto florece de nuevo.

Sólo viviendo cerca del Señor, y sostenidos por Él, podemos llegar a ser dignos de fe. La credibilidad abre puertas y hace eficaz nuestras palabras y nuestras acciones. A su vez, la credibilidad toma vida cuando nuestra conversación está en sintonía con nuestras decisiones concretas en la vida cotidiana. Si realmente entendemos que Dios nos confía su Palabra, su Cuerpo, la tarea que nos fue confiada es terriblemente grande y comprometedora. No podemos darnos el lujo de "traicionar" su palabra "predicando bien" y "viviendo", en contraste con lo que predicamos. No se puede trivializar la Eucaristía tomándola con superficialidad, cuando vivimos relaciones interpersonales llenas de rencor. Un hermano dijo: "si nosotros los sacerdotes pusiéramos en práctica una tercera parte de lo que decimos a los fieles en nuestros sermones, seríamos las personas más santas y creíbles de la tierra ..." lamentablemente nuestra credibilidad - personal y comunitaria - es a menudo en claro contraste con nuestros "sermones" y nuestras liturgias.

Una mirada a nuestra vida consagrada.

"... Nosotros también somos hijos de nuestro tiempo." La realidad de la vida consagrada se inserta plenamente en la dinámica de nuestra sociedad post-moderna. Aquí no es el momento para hacer un análisis de la situación, sino es suficiente señalar que la llamada "sociedad líquida" contemporánea nos está marcando profundamente también a nosotros los religiosos, que arriesgamos no ser "sal de la tierra y luz del mundo" y volvernos no solamente "insignificantes", sino "inútiles". Así que el sentido peculiar de la vida consagrada "signo profético del Reino" languidece a la espera de una recuperación que nunca parece llegar. Olas de pesimismo a veces aparecen aún en nuestras "plazas". Papa Francisco, en su carta a los religiosos escrita precisamente en ocasión de la apertura el año de la Vida Consagrada, pide encarecidamente "abrazar el futuro con esperanza", porque la "fantasía de la caridad no tiene límites y necesita entusiasmo para llevar el soplo del Evangelio en las culturas y en los más diferentes ámbitos de la sociedad. Saber transmitir la alegría y la felicidad de la fe vivida en la comunidad, de hecho, hace crecer la Iglesia en su capacidad de atracción ". Vayamos entonces a recuperar las motivaciones básicas por las que hemos decidido abrazar la vida religiosa, sobre todo la primacía de Dios en

Jesucristo y, en torno a esto y a partir de esto, vamos a redescubrir la figura maravillosa de Scalabrini, vivo hoy más que nunca en la Iglesia y en los dramáticos reclamos del mundo migrante.

Disponernos con seriedad y buena voluntad, sin quejas constantes, para construir nuestras comunidades, que son el resultado de lo que nosotros les "ponemos adentro". Como afirma Papa Francisco, no se trata de mantener vivas las utopías, sino crear "otros lugares" en los que vivamos la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la diversidad, del amor mutuo.

Una mirada a los votos.

Se me conceda hacer una reflexión sobre el sentido de los votos que hemos profesado. También en este caso, no es mi intención presentar un tratado, sino simplemente señalar algunos aspectos que, en mi opinión, corren el riesgo de quedar en la sombra.

La obediencia, creo, es el fundamento de toda la vida consagrada. Esta afirmación se apoya en el hecho de que el misterio de nuestra salvación ha pasado por la obediencia de Jesús al Padre. Me atrevo a decir que el hecho de la pobreza y la castidad de Jesús no ha sido el factor determinante de la salvación: Jesús nos redimió con su obediencia. Digan lo que digan, si no entramos en esta lógica, gran parte de la vida consagrada se convierte en incomprensible. Obediencia al Señor en una vida de escucha de su Palabra, escucha que conduce a la verdad; obediencia a la Iglesia, madre que ofrece una paternidad y maternidad capaces de regenerar vida y vida cristiana; obediencia a la comunidad en la práctica del discernimiento, sabiendo que al final un superior tomará una decisión que, sin duda, no será del gusto de todos, pero nos compromete a todos. Obediencia a la vida con el gusto de buscar la serenidad, el trabajo comprometido, la verdad. La "verdad" va más allá de la sinceridad personal, que puede expresar una verdad subjetiva y parcial; la verdad se refiere a una unidad de medida que tiene un nombre: Jesús. Esta unidad de medida nos ayuda a no vivir la dimensión de la libertad equivocadamente; no debe confundirse libertad con "lo que me gusta", refiriéndome a mi persona. Libertad indica más bien un lugar de aprendizaje de lo que ayuda a cada uno a crecer, en lo bueno.

Pobreza: Adonde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. Y, si el corazón está vacío, pretende con fuerza ser rellenado. ¿De qué? Normalmente se empieza a llenar con cosas, "las cosas más o menos ocultas" ... que nunca son suficientes, hasta llegar a ser esclavos, con el argumento de que son cosas necesarias para el buen éxito de nuestras actividades. No pocas veces enmascaramos con este pretexto la búsqueda de lo que no es necesario, persiguiendo un estilo de vida y hábitos "mundanos". Progresivamente nos volvemos una vez más insignificantes hacia afuera e infelices en nuestro interior. La historia se repite, y nos recuerda que ha sido siempre la riqueza quien le hizo daño a la Iglesia, jamás la pobreza.

Castidad: a veces incluso las personas sirven para "llenar un corazón vacío." El mundo de las relaciones afectivas es el termómetro que mide la profundidad de nuestra vida. Permítanme reiterar lo que dije a la Asamblea de la Región Europa / África en septiembre pasado: "Somos conscientes de que el corazón pone las leyes en nuestra vida. Somos muy conscientes de que cuando el corazón no está correctamente "lleno", él mismo buscará algo que le satisfaga. Normalmente, el "descenso" de la carrera - que conduce a resultados no deseados, pero ciertamente previsibles - a menudo comienza con pequeñas concesiones y "descuentos" en la fidelidad a los compromisos; trae a colación la incapacidad de entender de parte de los cohermanos; de a poco llega a justificar cualquier cosa, con la excusa de su madurez e autonomía de juicio; y tarde o temprano llega un momento en que lo abandona todo, o lleva una doble vida, pagando un precio muy alto. El voto de castidad también implica la elección de una determinada "soledad" (con la que tenemos que aprender a vivir de una manera serena), que también requiere la renuncia a compartir con otra persona, un "otro-concreto", el tiempo, la casa, proyectos, dinero,

el cuerpo mismo. No es, sin embargo, hacen que el corazón se vuelva "aséptico" y "estéril" hasta no tener más emociones y afectos. Creo que hay una manera hermosa, atractiva, real, con la que se pueden establecer vínculos genuinos de afecto y amistad, con los que el corazón puede sentirse bien. Está claro que esto requiere prudencia, respeto, verdad, libertad, oración, "pureza de corazón", junto con el rechazo de subterfugios "porque no hay nada que ocultar". "La unión con Dios, la más auténtica, la más contemplativa, no puede conducir a la supresión del corazón humano, y esto, incluso si se dona a todos, no se puede hacer de forma indiferenciada: está la atracción, el corazón tendrá sus preferencias. Una armonía afectiva, que se ha encontrado gracias a la persona favorita, favorecerá una actitud de mayor dulzura también hacia personas menos amables: se podrá vivir la entrega a los demás sin ser aplastados por ellos" (P. Jérôme)

La vida comunitaria y la oración auténtica.

Una verdadera oración (orar no es el equivalente de "rezar fórmulas") hace la vida comunitaria más "auténticamente humana", y más bella. La mirada hacia el Padre debe animar el día a día, y la vida cotidiana debe ser llevada al Padre, de lo contrario la lógica "mundana" (que sigue sus propias categorías como la envidia, la competencia, el resentimiento, el deseo de sobresalir sobre los demás, la mentira, el "hacer daño a los demás, a escondida," la sed de poder, el no compartir, la no-participación, la no-compasión y la indiferencia, el no-perdón, la venganza premeditada, el hablar mal de los demás, la no-misericordia, el prejuicio, la ira agresiva, el poco respeto, el no-saber disfrutar del bien de los demás, el hacerlo todo solo, la manipulación de las situaciones y las personas), reemplazará gradualmente la lógica del evangelio. Creo que necesitamos una mayor coherencia entre lo que vivimos en la oración y lo que vivimos en las otras dimensiones de la vida.

La vida consagrada misionera

Nuestra familia religiosa "es una comunidad apostólica de religiosos inserta en la actividad misionera, que Cristo continúa en la Iglesia ... El mundo al que estamos llamados a proclamar el misterio de la salvación es el de los migrantes. Para cumplir con nuestra misión compartimos su propia vida y la experiencia de la migración, de la misma manera que Cristo, a través de su encarnación se comprometió con el contexto social y cultural en el que vivió²". En el proyecto del Fundador, la elección de la vida consagrada fue para garantizar "la eficacia de nuestra donación al servicio de los migrantes y la estabilidad del Instituto. La misión, de hecho, que hemos recibido de la Iglesia, tiene su sentido y credibilidad si, al anunciar el mensaje de Cristo, vivimos en comunión con Él y con los demás³". Abrazando la vida de los cohermanos y de los migrantes, nuestra consagración "aspira hacerse oración de un pueblo, que mientras realiza en esta tierra su peregrinación lejos del Señor, vive como un exiliado, buscando y pensando en las cosas de arriba.⁴" El celo misionero se hace realidad única con nuestra consagración: este es otro frente en el que tenemos que medirnos, y sobre todo, tienen que medirse las nuevas generaciones de cohermanos. "Tenemos la percepción que de a poco va disminuyendo este espíritu. Hemos notado esto especialmente en la generación más joven, donde la aspiración es "jugar en casa", cerca de sus "mundos emocionales." No es simplemente "ir lejos", sino querer el bien de los "destinatarios de nuestra misión", y luego tener concretamente y coherentemente el deseo de ir a donde hay más necesidad, adquiriendo, si es necesario, una cultura diferente a la de origen. Es cada vez más evidente la disminución del interés y celo misionero. Se percibe que, especialmente los jóvenes candidatos para la misión, sean a veces, personas con poca autonomía-de-camino; sería un desafío para una nueva vitalidad si estos cohermanos jóvenes tuvieran la valentía de arriesgar más, para ofrecer más, para estar en primera fila en las nuevas fronteras de las migraciones⁵".

El sentido de pertenencia

Cuando un día aceptamos un proyecto vocacional (que no se refiere sólo a lo que llamamos el plan de Dios para nuestras vidas), también hemos aceptado un proyecto comunitario que establece un sentido de pertenencia a los ideales y valores de esa misma comunidad de personas que "lo han recibido como don." Por lo tanto, el descubrimiento y la aceptación de un carisma debe convertirse lentamente en una forma en que la persona se abre a lo que se le transmite hasta convertirlo en parte de sí mismo. Uno se encuentra a sí mismo en esa familia religiosa específica, en el estilo de vida de la misma, en el carisma, la espiritualidad, en la historia de esta institución, en las relaciones interpersonales, en el camino de vida, las tradiciones, en la misma estructura de la casa y de las cosas que utiliza: todo se convierte en parte de su vida. Todo esto crea y motiva un sentido de pertenencia. La vida consagrada no puede existir sin un sentimiento de pertenencia a la familia religiosa a la que uno está vinculado. El religioso no se limita solamente a la pretensión de "recibir" de la congregación, sino se amplía y se alimenta donando y donándose. Inclusive en este caso vale la pena reiterar que el sentido de pertenencia se compone de cosas y gestos concretos. Está hecho de interés, atenciones, trabajo, sacrificio, renuncia, coraje. En una palabra, está hecho de amor: hacia Dios, la gente, los ideales, las cosas.

Conclusión

Hay una expresión de la Segunda Carta de Pedro, que, desde que entendí mejor su profundidad, me hizo y me hace pensar mucho ", uno es esclavo de lo que lo ha ganado" (2 Pt. 2,19) . El apóstol Pedro reitera una ley natural: en la vida de cada persona - directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, tarde o temprano - alguien o algo tendrá la primacía en las decisiones. Y ese alguien o algo, de hecho, será nuestro "dueño", y nosotros nos convertiremos en "sus esclavos." Aunque estas expresiones no correspondan plenamente a nuestro sentir, o no estemos de acuerdo, la realidad es esta. En la vida, todos "nos vendemos". El problema es: "¿A quién?" Creo que vale la pena "venderse a la persona que paga mejor" y creo que es fácil de adivinar quién es.

Con la esperanza de que cada uno sepa vivir plenamente como se comprometió cuando decidió dedicarse al Señor para servir mejor a los migrantes, les deseo todo bien, les animo a mirar hacia adelante con confianza, aprovechando de la bondad ya ampliamente presente y activa entre nosotros, sin dejar que la pequeña pero indispensable luz de cada uno se apague en la oscuridad; hacer todo lo posible para ser profetas, creyentes y dignos de fe, para poder algún día disfrutar plenamente de la dulce presencia del Señor Jesús.

Confío la eficaz resonancia de estas palabras, aunque en un pequeño espacio del corazón, a la intercesión de la Santísima Virgen María y de nuestro querido Fundador Mons. J.B. Scalabrini.

P. Alessandro Gazzola cs

Notas:

¹ Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 41

² Reglas de Vida, n° 1

³ Reglas de Vida, n° 9

⁴ Idem, n° 10

⁵ Relación en la Asamblea de la Región Europa/Africa, Brescia, septiembre de 2014

